

A continuación y a modo de curiosidad, presentamos varias de las facetas de don Juan March Ordinas que han heredado algunos de los descendientes de la familia March-Ordinas. Si bien es necesario matizar que las cualidades más importantes del magnate: su inteligencia y su habilidad para ganar dinero han quedado desiertas, por el momento ninguno de los descendientes ha hecho méritos suficientes para que le podamos comparar ni de lejos con don Juan March en estos dos aspectos. También incluimos en esta selección a un miembro de la familia política: doña Carmen Delgado, puesto que a pesar de que según sus propias palabras se auto-excluyo: “yo no soy una March”, la verdad es que ha disfrutado del imperio heredado de su suegro durante más tiempo incluso que su propio creador, por tanto creemos que se ha ganado a pulso su inclusión en esta enigmática familia mallorquina.



Aunque 17 años más joven, tuvo un doble.

Juan Monjo March, sobrino y lugarteniente de Verga durante su primera etapa tenía un parecido asombroso con su tío, este increíble parecido fue aumentando progresivamente con la edad. Esta coincidencia motivó muchas anécdotas entre los familiares y colaboradores de don Juan March que acostumbraban a bromear con este hecho. En efecto de no haber sido por la edad que los separaba, hubieran podido pasar por hermanos gemelos sin mayores problemas.

Juan Monjo March, sobrino de don Juan March.



Mujeriego, un auténtico DONJUAN para las mujeres.

Esta fue también la debilidad de su sobrino Miguel. De esta faceta no muy divulgada de don Juan March, existen además de los testimonios de sus familiares y colaboradores más allegados, diversos documentos que son el resultado de las labores de seguimiento de los agentes que los distintos gobiernos pusieron detrás de él para vigilar sus movimientos. No obstante y como la excepción confirma la regla, don Juan March tuvo una musa en la última etapa de su vida.

Miguel Monjo March, sobrino de don Juan March.



Su audacia y osadía no conocían límites.

El sobrino favorito de don Juan March también compartía con aquel parte de sus agallas, por lo menos en su época del contrabando de tabaco procedente de Argelia y especialmente con el tráfico de armas. La primera referencia escrita de las agallas de don Juan March la tenemos registrada en el año 1909 a raíz de la aprehensión de un alijo de tabaco en Son Real (Santa Margarita), a partir de esta fecha las referencias a esta faceta de don Juan March son frecuentes.

Juan Monjo March, sobrino de don Juan March.



No malgastaba el dinero.

Doña Carmen Delgado de Roses ha aplicado hasta sus últimas consecuencias este precepto de su suegro, después de la muerte de don Juan March, creó una nómina para los herederos y les inculcó desde jóvenes este principio del que ella misma daba ejemplo. Salvo pequeños caprichos ha sido la referencia de prudencia en el ahorro en la casa March.

Carmen Delgado de Roses, nuera de don Juan March.



El defecto que no perdonaba era la traición.

Yo suscribo plenamente este sentir de don Juan, aunque claro está, salvando las distancias, porque en su caso era cuestión de vida o muerte. Alguien ha comentado erróneamente que el defecto que no perdonaba don Juan March era el de la envidia, pero esto es totalmente falso, es más, consideraba que la envidia era un ingrediente prácticamente imprescindible para una de las cualidades que más apreciaba: la ambición.

Miguel Monjo Estelrich, sobrino de don Juan March.



Una de sus cualidades innatas: sus dotes de cálculo.

La cualidad innata de este Ingeniero Industrial sobrino de don Juan March son también sus dotes de cálculo, es capaz de resolver complicadas operaciones matemáticas sin usar el lápiz ni papel. De esta habilidad de don Juan March existen diversos testimonios, el mas representativo es tal vez el que dejó asombrado a su médico urólogo D. Antonio Puigvert Gorró y que éste relata en su obra “Mi vida... y otras más” de 1981.

Joan Monjo Estelrich, sobrino de don Juan March.



La discreción, otra de sus cualidades.

Uno de los detalles que identificó siempre al hombre más rico de España fue su discreción y sencillez. Doña Carmen Delgado ha heredado esta cualidad de su suegro y la ha inculcado a sus descendientes. A diferencia de otras familias ricas y famosas, los herederos de don Juan March jamás han protagonizado culebrones; En los programas de tele-basura nunca han salido (reales o imaginarios) ni mayordomos, ni criados, ni queridas, ni amantes, ni hijos reclamando paternidad.

Carmen Delgado de Roses, nuera de don Juan March.



Siempre dispuso de los mejores medios de transporte.

Su nieto Carlos que también viaja con frecuencia tampoco ha reparado en gastos para tener a su disposición los mejores medios de transporte actuales, tal es el caso de su famoso avión privado: Born to be a fighter de la casa Dassault con una autonomía de 6.000 kilómetros. Don Juan March en su época dispuso de una flota de los mejores vehículos, el más famoso fue el Rolls Royce al que la policía no podía seguir por motivos obvios y con el cual se escapó de la cárcel en 1933.

Carlos March Delgado, nieto de don Juan March.



Fumaba grandes puros habanos.

Su sobrino y lugarteniente en su juventud también compartía esta afición con don Juan March, de hecho su tío le suministró periódicamente puros habanos hasta el trágico accidente que acabó con su vida. Se hicieron famosos los puros que fumaba don Juan March por varias anécdotas que aparecen en esta colección, la más famosa por supuesto es la de Churchill que presumía de los puros que le mandaba don Juan March, los mismos que fumaba él: Hoyo de Monterrey, edición especial.

Juan Monjo March, sobrino de don Juan March.



Le gustaba permanecer en el anonimato, no dejaba rastro.

El nieto favorito de don Juan March también comparte con él esta faceta de su abuelo, aunque por distintos motivos. De don Juan March se llegó a comentar: no coge la pluma así lo aspen, el motivo por el cual don Juan March no escribía jamás era doble, por una parte el de no dejar pruebas que más tarde se pudieran utilizar en su contra, pero el segundo motivo menos divulgado era que su ortografía dejaba mucho que desear y a su nivel no podía permitirse el lujo de tales errores.

Juan March Delgado, nieto de don Juan March.



Su plato favorito era la paella.

El mío también. Don Juan March viajaba con frecuencia, y siempre llevaba consigo a algunos de sus colaboradores, una especie de mini corte que lo acompañaba a sus residencias de Palma, Madrid, Roma, Estoril, París, Suiza, Biarritz, etc., entre los cuales se encontraba su cocinero especializado en este plato que tanto gustaba a don Juan March, pero que debido a su delicada salud no podía comer con la asiduidad que hubiera querido.

Miguel Monjo Estelrich, sobrino de don Juan March.



Olía el dinero.

Se hizo famosa la anécdota contada por Gregorio Marañón sobre esta cualidad de Juan March, fuere como fuere, lo cierto es que tenía una habilidad para ganar dinero jamás igualada, hasta el punto de convertir en realidad otra de las anécdotas que se han contado de él: convertía en oro todo lo que tocaba. Tenía una visión tan asombrosa del futuro que unido a su fino olfato para los negocios lo convirtieron en una máquina de ganar dinero, como él mismo solía decir: lo importante no es tener dinero sino ganarlo.



Una inteligencia privilegiada.

El Presidente de la República, don Niceto Alcalá Zamora dijo de él que era el hombre más inteligente de España. De hecho y con distintas matizaciones esta fue la opinión unánime tanto de sus colaboradores como de sus enemigos. El propio Juan March conocía perfectamente esta realidad, pero con la modestia que le caracterizaba no hizo alarde jamás de ello, hasta que herido de muerte les pidió a sus médicos que le salvaran la cabeza: “la cabeza es lo que me importa”.